

Oraciones y Tablas bahá'ís para niños¹

Recopilación preparada por el Departamento de Investigación
de la Casa Universal de Justicia

¡Alabado seas, oh Señor mi Dios! Permite bondadosamente que esta criatura se alimente del pecho de Tu tierna merced y Tu amorosa providencia, y que se nutra con el fruto de Tus árboles celestiales. No dejes que se encomiende al cuidado de nadie salvo de Ti, puesto que Tú mismo la creaste y le diste la existencia mediante la fuerza de Tu soberana voluntad y poder. No hay otro Dios más que Tú, el Todopoderoso, el Sapientísimo.

¡Alabado seas, oh mi Bienamado! Envuélvela con los dulces aromas de Tu trascendente favor y las fragancias de Tus santas dádivas. Permítele, así, buscar amparo a la sombra de Tu exaltadísimo Nombre, oh Tú que tienes en Tu mano el reino de los nombres y atributos. Verdaderamente, Tú eres potente para hacer lo que Te place, y Tú eres, ciertamente, el Poderoso, el Exaltado, Quien siempre perdona, el Clemente, el Generoso, el Misericordioso.

—*Bahá'u'lláh* [1]

¡Oh Señor, mi Dios! Esta es una criatura que ha nacido del vientre de una de Tus siervas a la que has conferido una posición distinguida en las Tablas de Tu irrevocable decreto contenidas en los Libros de Tu mandato.

Te imploro, por Tu nombre, el cual permite a todos alcanzar el objeto de su deseo, que concedas que esta criatura llegue a ser un alma más madura entre Tus siervos; haz que brille mediante el poder de Tu nombre, permítele expresar Tu alabanza, volver el rostro hacia Ti y acercarse a Ti. Verdaderamente, Tú eres Quien, desde siempre, has sido potente para hacer Tu voluntad y por siempre seguirás siendo poderoso para hacer lo que deseas. No hay otro Dios más que Tú, el Excelso, el Augusto, el Sometedor, el Poderoso, el Imponente.

—*Bahá'u'lláh* [2]

Tú eres Aquel, oh mi Dios, por Cuyos nombres se curan los enfermos y se restablecen los dolientes, y los sedientos reciben bebida, y se tranquilizan los afligidos, y los extraviados son guiados, y los humillados son ensalzados, y los pobres son enriquecidos, y los ignorantes son instruidos, y los tristes son iluminados, y los apesadumbrados son

¹ Traducción aprobada por el Panel Internacional de Traducción 21 marzo 2023. Proviene de “Bahá'í Prayers and Tablets for Children”, fechado el 16 agosto 2021, del *Bahá'í Reference Library* ubicado en bahai.org/library. Se permite utilizar su contenido con sujeción a las condiciones de uso que se encuentran en www.bahai.org/legal. Son de nueva traducción: 23, 29-38.

alentados, y los decaídos son reanimados, y los oprimidos son elevados. Mediante Tu nombre, oh mi Dios, todas las cosas creadas fueron despertadas, y se extendieron los cielos, y se creó la tierra y se levantaron las nubes para dejar caer su lluvia sobre la tierra. Esto es, verdaderamente, una prueba de Tu gracia para con todas Tus criaturas.

Te imploro, pues, por Tu nombre, mediante el cual manifestaste Tu Deidad y exaltaste Tu Causa por encima de toda la creación, y por cada uno de Tus muy excelentes títulos y muy augustos atributos, y por todas las virtudes con que se ensalza Tu trascendente y exaltadísimo Ser, que hagas descender esta noche, de las nubes de Tu misericordia, las lluvias de Tu curación sobre este lactante, a quien has vinculado con Tu gloriosísimo Ser en el reino de Tu creación. Atavíalo, pues, oh mi Dios, por Tu gracia, con el manto del bienestar y la salud, y protégelo, oh mi Amado, de toda aflicción y enfermedad, y de todo cuanto Te sea detestable. Tu poder, en verdad, es suficiente para todo. Tú eres, verdaderamente, el Más Poderoso, Quien subsiste por Sí mismo. Haz descender, además, sobre él, oh mi Dios, el bien de este mundo y del venidero, y el bien de las generaciones pasadas y recientes. Tu poder y Tu sabiduría son, ciertamente, suficientes para ello.

—*Bahá'u'lláh* [3]

¡Oh Dios! Guíame, protégeme, haz de mí una lámpara brillante y una estrella resplandeciente. Tú eres el Fuerte y el Poderoso.

—*'Abdu'l-Bahá* [4]

¡Oh Señor incomparable! Haz que este lactante se nutra del seno de Tu amorosa bondad, resguárdalo en la cuna de Tu seguridad y protección, y permite que se críe en los brazos de Tu tierno cariño.

—*'Abdu'l-Bahá* [5]

¡Oh Dios! Nutre a esta pequeña criatura en el seno de Tu amor y amamántala del pecho de Tu Providencia. Cultiva esta tierna planta en el rosal de Tu amor y ayúdala a crecer con las lluvias de Tu generosidad. Haz que sea una criatura del reino y guíala hacia Tu dominio celestial. Tú eres poderoso y bondadoso, y Tú eres el Otorgador, el Magnánimo, el Señor de generosidad incomparable.

—*'Abdu'l-Bahá* [6]

¡Oh Señor! Soy una criatura; permite que crezca al amparo de Tu amorosa bondad. Soy una tierna planta; haz que me alimente con las lluvias de las nubes de Tu misericordia. Soy un retoño del jardín del amor; haz que llegue a ser un árbol fructífero.

Tú eres el Poderoso y el Potente, y Tú eres el Amoroso, el Sapientísimo, Quien todo lo ve.

—*'Abdu'l-Bahá* [7]

¡Oh mi Señor! ¡Oh mi Señor! Soy una criatura de tierna edad. Nútrame del pecho de Tu misericordia, instrúyeme en el seno de Tu amor, edúcame en la escuela de Tu guía y haz que me desarrolle al amparo de Tu munificencia. Líbrame de la oscuridad; haz de mí una luz brillante; libérame de la desdicha; haz de mí una flor del rosal; permite que me convierta en un siervo de Tu umbral y confiéreme el carácter y la naturaleza de los justos; haz de mí una fuente de generosidad para el mundo humano y corona mi cabeza con la diadema de la vida eterna.

Verdaderamente, Tú eres el Fuerte, el Poderoso, Quien ve y Quien oye.
— *'Abdu'l-Bahá* [8]

¡Oh Tú, Dios puro! Soy una criatura pequeña; permite que el pecho de Tu bondadoso afecto sea el que yo anhele; concede que me alimente con la leche y la miel de Tu amor; hazme crecer en el seno de Tu conocimiento, y confiéreme nobleza y sabiduría desde la infancia.

¡Oh Tú, el Dios que subsiste por Sí mismo! Haz que sea leal al Reino de lo Invisible. Verdaderamente, Tú eres el Fuerte, el Poderoso.
— *'Abdu'l-Bahá* [9]

¡Oh Señor! Cultiva este pequeño retoño en el jardín de Tus múltiples dádivas, riégalo con las fuentes de Tu bondadoso afecto y permite que llegue a ser una hermosa planta mediante las efusiones de Tu favor y gracia.

Tú eres el Fuerte y el Poderoso.

— *'Abdu'l-Bahá* [10]

¡Oh mi Señor misericordioso! Este es un jacinto que ha crecido en el jardín de Tu agrado y un retoño que ha aparecido en el vergel del conocimiento verdadero. ¡Oh Señor de munificencia! Haz que sea refrescado continuamente con Tus brisas vivificantes y que reverdezca, lozano y floreciente, mediante las efusiones de las nubes de Tus favores, oh Tú Señor bondadoso.

Verdaderamente, Tú eres el Todoglorioso.

— *'Abdu'l-Bahá* [11]

¡Oh Señor incomparable! Sé Tú un refugio para esta pobre criatura y un Maestro bondadoso y clemente para esta alma errante e infeliz. ¡Oh Señor! Aunque no seamos más que plantas sin provecho, pertenecemos a Tu jardín de rosas. Aunque arbolitos sin hojas ni flores, somos parte de Tu huerto. Nutre esta planta, pues, con las lluvias de las nubes de Tu tierna misericordia y vivifica y refresca este arbolito con el hálito reanimador de Tu primavera espiritual. Haz que llegue a ser atento, juicioso y noble, y permite que obtenga vida eterna y habite por siempre en Tu Reino.

— *'Abdu'l-Bahá* [12]

¡Alabanza y gloria sean para Ti, oh Señor, mi Dios! Este es un retoño selecto que has plantado en las praderas de Tu amor y has nutrido con los dedos de Tu Señorío. Lo has regado con el manantial de la vida eterna que brota en los jardines de Tu unicidad, y has hecho que las nubes de Tu tierna misericordia derramen sobre él Tus favores. Ahora ha crecido y se ha desarrollado al abrigo de Tus bendiciones, manifiestas en la Aurora de Tu divina esencia. Ha producido hojas y flores, está cargado de frutos merced a la providencia de Tus maravillosos dones y dádivas, y se mece al compás de la brisa perfumada que sopla de Tu amorosa bondad.

¡Oh Señor! Haz que este retoño se vuelva verde, lozano y floreciente mediante las efusiones de Tu especial munificencia y favor, con las cuales has dotado los tabernáculos de la santidad en Tu Reino eterno y has adornado las esencias de la unidad en el campo de la reunión.

¡Oh Señor! Asístele con Tu gracia fortalecedora proveniente de Tu Reino invisible, ayúdale con las huestes ocultas a los ojos de Tus siervos, y confíele una posición segura en Tu presencia. Desata su lengua para que haga mención de Ti, y alegra su corazón para que celebre Tu alabanza. Ilumina su rostro en Tu Reino, hazle prosperar en el dominio de lo alto, y confírmale generosamente en el servicio a Tu Causa.

Tú eres el Todopoderoso, el Todoglorioso, el Omnipotente.

— *'Abdu'l-Bahá [13]*

¡Oh Señor! Haz radiante a este joven y confiere Tu generosidad a esta pobre criatura. Otórgale conocimiento, concédele mayor fuerza a la alborada de cada día y resguárdalo al amparo de Tu cuidado, para que se libre del error, se consagre al servicio de Tu Causa, guíe a los descarriados, encamine a los desventurados, libere a los cautivos y despierte a los desatentos, a fin de que todos sean bendecidos con Tu recuerdo y Tu alabanza. Tú eres el Poderoso y el Potente.

— *'Abdu'l-Bahá [14]*

¡Oh Señor! Haz de estos niños plantas excelentes. Permite que crezcan y se desarrollen en el Jardín de Tu Alianza, y otórgales lozanía y belleza mediante las efusiones de las nubes del Reino de Abhá.

¡Oh Dios bondadoso! Soy una criatura pequeña, enalteceme admitiéndome en el reino. Soy terrenal, hazme celestial; pertenezco al mundo inferior, deja que pertenezca al reino superior; estoy apagado, haz que me vuelva radiante; soy material, hazme espiritual, y permite que pueda manifestar Tus infinitas bondades.

Tú eres el Poderoso, el Más Amoroso.

— *'Abdu'l-Bahá [15]*

¡Oh bondadoso Señor! Estos niños adorables son obra de los dedos de Tu poder y señales maravillosas de Tu grandeza. ¡Oh Dios! Protégelos, ayúdalos bondadosamente a educarse y permite que puedan prestar servi-

cio al mundo de la humanidad. ¡Oh Dios! Estos niños son perlas; haz que se cultiven dentro de la concha de Tu amorosa bondad.

Tú eres el Munífico, el Más Amoroso.

—‘Abdu’l-Bahá [16]

¡Oh Señor! Protege a los niños que nacen en Tu día, que se nutren del pecho de Tu amor y se crían en el seno de Tu gracia.

¡Oh Señor! En verdad, son ramas jóvenes que crecen en los jardines de Tu conocimiento, tallos que brotan en Tus vergeles de gracia. Permite que participen de Tus generosos dones, que prosperen y florezcan bajo la lluvia que cae de las nubes de Tu munificencia.

¡Verdaderamente, Tú eres el Generoso, el Clemente, el Compasivo!

—‘Abdu’l-Bahá [17]

¡Oh Dios! Educa a estos niños. Ellos son las plantas de Tu huerto, las flores de Tu prado, las rosas de Tu jardín. Haz que Tu lluvia descienda sobre ellos. Haz que el Sol de la Realidad brille con Tu amor sobre ellos. Haz que Tu brisa les refresque para que se eduquen, crezcan y se desarrollen, y se manifiesten con la máxima belleza. Tú eres el Donador. Tú eres el Compasivo.

—‘Abdu’l-Bahá [18]

¡Oh Dios puro! Permite que estos retoños, que han brotado junto al torrente de Tu guía, se vuelvan verdes y lozanos mediante las efusiones de las nubes de Tu tierna misericordia; haz que se mezan con las suaves brisas que soplan desde las praderas de Tu unicidad, y permite que sean revividos por los rayos del Sol de la Realidad, para que continuamente crezcan y florezcan y se cubran de flores y frutos.

¡Oh Señor, Dios! Otórgale entendimiento a cada uno de ellos, dales poder y fuerza y haz que reflejen Tu divina ayuda y confirmación de modo que se conviertan en las más distinguidas de las gentes.

Tú eres el Fuerte y el Poderoso.

—‘Abdu’l-Bahá [19]

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Tú ves a estos niños, que son los retoños del árbol de la vida, las aves de las praderas de la salvación, las perlas del océano de Tu gracia, las rosas del jardín de Tu guía.

¡Oh Dios, nuestro Señor! Entonamos Tu alabanza, damos testimonio de Tu santidad e imploramos fervientemente al cielo de Tu misericordia que hagas de nosotros luces de guía, estrellas que brillan sobre los horizontes de gloria eterna entre la humanidad, y que nos instruyas en un conocimiento que proviene de Ti. ¡Yá Bahá’u’l-Abhá!

—‘Abdu’l-Bahá [20]

¡Oh bondadoso Señor! Permite que estos árboles lleguen a ser el adorno del Paraíso de Abhá. Haz que crezcan por medio de Tu dádiva celestial. Hazlos verdes y lozanos y humedécelos con gotas del rocío del paraíso. Atavíalos con mantos de radiante belleza y corona sus cabezas con preciosas flores. Adórnalos con excelentes frutos y esparce sobre ellos Tus dulces aromas.

Tú eres el Otorgador, el Más Amoroso, el Más Esplendoroso, el Más Resplandeciente.

—‘Abdu’l-Bahá [21]

¡Oh bondadoso Señor!

Confiere, por Tu gracia, un par de alas celestiales a cada uno de estos pajarillos, y concédeles poder espiritual para que levanten el vuelo por este espacio ilimitado y se remonten a las alturas del Reino de Abhá.

¡Oh Señor! Fortalece estas delicadas plantas para que cada una de ellas llegue a ser un árbol fructífero, verde y floreciente. Haz victoriosas a estas almas mediante la potencia de Tus huestes celestiales, para que puedan aplastar las fuerzas del error y la ignorancia y desplegar el estandarte de la fraternidad y de la guía entre las gentes; para que, cual brisas vivificantes de la primavera, refresquen y reanimen los árboles de las almas humanas y, como lluvias vernaes, tornen verdes y fértiles los prados de esa región.

Tú eres el Fuerte y el Poderoso; Tú eres el Conferidor y el Amoroso.

—‘Abdu’l-Bahá [22]

¡Oh Señor compasivo! ¡Oh Señor de las Huestes! Alabado seas por cuanto has preferido a estos niños pequeños por encima de los mayores y adultos, los has favorecido con Tu especial generosidad, los has guiado, has derramado sobre ellos Tu Luz y los has dotado de espiritualidad. Confirmanos para que cuando alcancemos la madurez estemos capacitados para servir a Tu Reino, podamos educar a las almas, nos convirtamos en cirios encendidos y brillemos como las estrellas. Tu eres el Donador, el Otorgador y el Bondadoso.

—‘Abdu’l-Bahá [23]

¡Oh Dios, mi Dios!

Somos niños que hemos sido nutridos con la leche del conocimiento divino del seno de Tu amor y admitidos en Tu Reino a muy corta edad. De día y de noche Te imploramos diciendo: ¡Oh Señor! Haz firmes nuestros pasos en Tu Fe, resguárdanos en la fortaleza de Tu protección, aliméntanos de Tu mesa celestial, permítenos llegar a ser señales de guía divina y lámparas que resplandecen con una conducta recta, y ayúdanos con el poder de los ángeles de Tu reino, oh Tú que eres el Señor de gloria y majestad.

En verdad, Tú eres el Otorgador, el Misericordioso, el Compasivo.

—‘Abdu’l-Bahá [24]

¡Oh bondadoso Señor!

Somos pobres niños, pequeños y necesitados, y, aun así, somos plantas que han brotado junto a Tu arroyo celestial y retoños cubiertos de flores en Tu primavera divina. Haz que nos volvamos verdes y lozanos mediante las efusiones de las nubes de Tu misericordia; ayúdanos a crecer y desarrollarnos con los rayos del sol de Tus generosas dádivas, y haz que nos refresque la brisa vivificadora que sopla desde las praderas de la Verdad. Permítenos llegar a ser árboles florecientes cargados de frutos en el vergel del conocimiento, estrellas resplandecientes que brillen en el horizonte de la felicidad eterna, y lámparas radiantes que iluminen al conjunto de la humanidad.

¡Oh Señor! Si nos fuera brindado Tu tierno cuidado, cada uno de nosotros se remontaría, como un águila, al pináculo del conocimiento; mas si nos abandonaran a nuestra suerte, nos consumiríamos y caeríamos en la carencia y la frustración. Seamos lo que seamos, de Ti procedemos y ante Tu umbral buscamos refugio.

Tú eres el Otorgador, el Munífico, el Más Amoroso.

—‘Abdu’l-Bahá [25]

¡Oh gloriosísimo Señor!

Bendice y haz feliz a esta pequeña sierva Tuya; cuídala tiernamente en el umbral de Tu unicidad y permite que beba en abundancia de la copa de Tu amor, para que se llene de arrobamiento y de éxtasis y difunda delicadas fragancias. Tú eres el Fuerte y el Poderoso, y Tú eres el Omnisciente, Quien todo lo ve.

—‘Abdu’l-Bahá [26]

¡Oh Señor! Ayuda a esta hija del Reino a que sea exaltada en ambos mundos; haz que se aleje de este mundo mortal de polvo y de quienes han puesto en él sus corazones, y permítele comulgar con el mundo de la inmortalidad y permanecer estrechamente asociada con él. Concédele poder celestial y fortalécela con los hálitos del Espíritu Santo para que se disponga a servirte.

Tú eres el Poderoso.

—‘Abdu’l-Bahá [27]

¡Oh bondadoso Señor!

Otorga confirmaciones divinas a esta hija del reino, y ayúdala bondadosamente a que se mantenga firme y constante en Tu Causa y, cual ruiñeñor del rosal de los misterios, entone melodías en el Reino de Abhá con los más bellos acordes, y traiga con ello alegría a todos. Enaltecéla entre las hijas del reino y permítele alcanzar la vida eterna.

Tú eres el Otorgador, el Amoroso.

—‘Abdu’l-Bahá [28]

¡Oh pequeña sierva de Dios!

Tengo la ferviente esperanza de que seas nutrida en el seno del amor a Dios y que crezcas y te desarrolles mediante la brisa vivificante que sopla desde las praderas del Reino de los cielos, de modo que llegues a ser un árbol floreciente junto al torrente del conocimiento divino, cargado de frutos y flores, y aparezcas con la mayor lozanía y delicada belleza gracias al rocío de las nubes de Su bondad. Ten la seguridad de que el ojo de Su amorosa bondad está dirigido hacia ti y que la mirada de Su misericordia reposa sobre ti.

—‘*Abdu’l-Bahá* [29]

¡Oh amada criatura!

Alabado sea Dios pues has entrado al Reino divino en edad tierna y has recibido una porción de las múltiples dádivas del Señor de las Huestes. Suplico al Todopoderoso que seas educada en el seno del amor a Dios y llegues a la madurez con sumo éxtasis y amor.

¡Que la gloria del Más Glorioso sea contigo!

—‘*Abdu’l-Bahá* [30]

¡Oh tú que eres una planta frondosa del Paraíso de Abhá! ¡Oh joven retoño del rosal de la inmortalidad!

Aunque no eres más que una pequeña criatura en este mundo de la existencia, tengo la ferviente esperanza de que llegues a ser grande en el Reino de los cielos. Aun siendo solamente un niño, alabado sea Dios, eres en realidad como un alma adulta y madura, gracias al poder fortalecedor de la fe y la certeza.

Has de saber con seguridad que los pequeños del Jardín de Abhá heredarán el dominio del Reino y que las efusiones de la gracia celestial rodean a los niños en la escuela del amor de Dios. Tengo la esperanza de que, mediante las múltiples bondades del Señor de la Unicidad, seas criado y cultivado junto a este torrente celestial que fluye en el rosal de la guía divina.

La gloria del Más Glorioso sea contigo.

—‘*Abdu’l-Bahá* [31]

¡Oh joven planta del jardín del amor de Dios!

Los dones celestiales de la Antigua Belleza hacen que toda planta se vuelva verde y lozana, y mediante el resplandor de Su Reino sempiterno toda tiniebla se transforma en luz verdadera. Por lo tanto, tú que eres un retoño del vergel de la munificencia divina y una flor sonriente de Su rosal debes llegar a ser tan lozano y fructífero mediante las efusiones de Su gracia que todos disfrutemos de tu delicada belleza.

—‘*Abdu’l-Bahá* [32]

¡Oh jacinto que has brotado junto al torrente celestial!

Críate en la cuna de la amorosa providencia de Dios y toma la leche del conocimiento divino del seno de Su generosidad. Aliméntate en las praderas de la gracia de Dios y verdea en el jardín del conocimiento verdadero, de modo que crezcas como una planta sin igual en el vergel de la unidad divina, como una flor en el jardín de Su tierna misericordia, y seas un cirio encendido que derrame luz sobre la reunión de los amigos, una lámpara que brille con resplandor en las asambleas de los amados de Dios.

¡Oh Señor! Ayuda bondadosamente a este niño a crecer y ser vivificado en las praderas de Tu tierno afecto. Tú eres, en verdad, el Otorgador, el Misericordioso, el Compasivo.

La gloria de Dios sea contigo.

—*‘Abdu’l-Bahá [33]*

¡Oh retoño que has crecido en el jardín del amor de Dios!

Desata tu lengua en agradecimiento al Reino de la gloria por haber recibido la luz de la guía divina siendo aún un niño, y por haber sido escogido, mediante Su bondad suprema, como planta selecta del Paraíso de Abhá. Es mi esperanza que llegues a ser un hijo del Reino, que estudies las artes, las ciencias y el conocimiento divino, te conviertas en un árbol fructífero y floreciente en la Viña de Dios y, con el rocío de las nubes de Su amorosa providencia, aparezcas con la máxima frescura y delicada belleza.

Salutaciones y alabanza sean para ti.

—*‘Abdu’l-Bahá [34]*

¡Oh dos jóvenes plantas del Paraíso de Abhá!

Dad gracias a Dios por haber brotado en este jardín celestial. Si Dios quiere, llegaréis a estar firmemente arraigados, os desarrollaréis y creceréis a través de las efusiones de las nubes celestiales, alcanzaréis la perfección y produciréis fruto gracias al resplandor del Sol de la Realidad. Aprovechad las oportunidades de estos días y apreciad el valor de este glorioso siglo. Esforzaos con ahínco para llegar a ser árboles fructíferos, lámparas brillantes, y como dos estrellas que brillan en los horizontes de Oriente y Occidente.

La gloria del Más Glorioso sea con vosotros.

—*‘Abdu’l-Bahá [35]*

¡Oh cirios que habéis sido encendidos por los dedos de la Bendita Perfección!

Alabado sea Dios pues estáis iluminados con la luz del conocimiento y os esforzáis con ahínco por adquirir nobles virtudes. En el umbral de la Belleza de Abhá se os ve con beneplácito, y en la escuela de la educación sois niños de pecho en el seno de las artes y las ciencias. Imploro a Dios que lleguéis a ser tan distinguidos en las ciencias que vuestra fama se difunda por todas las regiones y vuestro buen nombre esté en los labios

de todas las gentes ilustradas; que os convirtáis en el medio de la exaltación de la Causa de Dios y en los exponentes de las múltiples bendiciones de la Belleza de Abhá.

¡La gloria del Más Glorioso sea con vosotros!

—‘Abdu’l-Bahá [36]

¡Oh delicados retoños del jardín del amor de Dios!

¡Oh jóvenes árboles de las praderas del conocimiento de Dios!

Es encantador ver cómo florecen las plantas en un jardín primaveral. Las hierbas que están germinando desprenden su intenso aroma, cada flor cautiva la mirada con su particular belleza y las hojas y los frutos aparecen rápidamente. Y cuando las personas se adentran en el jardín, y presencian la belleza de las flores e inhalan su perfume, sus almas se deleitan y sus corazones se solazan. Por lo tanto, oh vosotros que sois flores de retoños celestiales y frutos del árbol de la fraternidad, creced con presteza en esta excepcional primavera y, con rostros radiantes, dirigid vuestros corazones a la corte del Señor que siempre escucha y decid:

¡Oh Señor de maravillosa gracia!

Concedéndonos nuevas bendiciones. Confiérenos el frescor de la primavera. Somos retoños plantados por los dedos de Tu munificencia y hemos sido creados del agua y la arcilla de Tu tierno afecto. Tenemos sed de las aguas vivas de Tus favores y dependemos de las efusiones de las nubes de Tu generosidad. No abandones a su suerte esta arboleda donde se albergan nuestras esperanzas ni la prives de las lluvias de tu bondadoso afecto. Permite que de las nubes de Tu misericordia caiga una lluvia copiosa para que los árboles de nuestra vida den fruto y alcancemos el más caro deseo de nuestro corazón.

¡La gloria de Dios sea con el pueblo de Bahá!

—‘Abdu’l-Bahá [37]

¡Oh amados de ‘Abdu’l-Bahá!

La vida del ser humano tiene su primavera y está dotada de maravillosa gloria. El período de la juventud se caracteriza por la fuerza y el vigor, y sobresale como la etapa más preciada de la vida. Por lo tanto, debéis esforzaros día y noche de modo que, dotados de fortaleza celestial, inspirados por excelentes propósitos, y ayudados por Su poder celestial y Su gracia y confirmación celestiales, lleguéis a ser los ornamentos del mundo de la humanidad, y preeminentes entre quienes se han iniciado en el verdadero saber y en el amor a Dios. Debéis distingueros entre todos por vuestra excelencia y desprendimiento, vuestros propósitos sublimes, vuestra magnanimidad, determinación, nobleza de espíritu y tenacidad, por vuestros elevados objetivos y vuestras cualidades espirituales; de modo que os convirtáis en el instrumento de la exaltación y gloria de la Causa de Dios y en los puntos de amanecer de Sus dádivas celestiales; que os comportéis de acuerdo con los consejos y exhortaciones de la Bendita Belleza —que mi vida sea ofrendada por Sus amados— y que, reflejando cualidades y atributos bahá’ís, os destaquéis y distingáis de los

demás. ‘Abdu'l-Bahá espera con ilusión que cada uno de vosotros llegue a ser un intrépido león que recorra los campos de las perfecciones humanas y una brisa cargada de almizcle que se difunda por las praderas de la virtud.

La gloria de las glorias sea con vosotros.

—*‘Abdu’l-Bahá [38]*